

Maria Albert Rodrigo
maria.albert@uv.es
Albert Moncusí Ferré
moncusi@uv.es
Joan Lacomba Vázquez
joan.lacomba@uv.es

ASOCIACIONES DE INMIGRANTES AFRICANOS:
PARTICIPACIÓN E INTEGRACIÓN EN EL CASO DE
LA COMUNIDAD VALENCIANA¹
AFRICAN IMMIGRANTS ASSOCIATIONS: PARTICIPATION
AND INTEGRATION IN THE VALENCIAN REGION

Maria Albert Rodrigo es doctora en Sociología por la Universitat de València donde actualmente es profesora en el Departament de Sociologia i Antropologia Social. Sus líneas de trabajo se han centrado por una parte, en el campo de la Sociabilidad; por otra parte, en el campo de la cultura y del Patrimonio y finalmente, sus intereses giran hacia el campo de la inmigración donde ha colaborado en diversas investigaciones y publicaciones recientes: "Etapas del flujo migratorio africano y estrategias de redefinición cultural en asociaciones de mujeres inmigrantes en la Comunidad Valenciana" en *Una mirada a la inmigración desde la perspectiva de género: mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, IIS de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Albert Moncusí Ferré es doctor en Antropología Social y Cultural por la Universitat Rovira i Virgili, donde fue becario predoctoral. Es profesor del Departament de Sociologia i Antropologia Social de la Universitat de València y, desde junio de 2009, director del Master Oficial Interuniversitario en Gestión Cultural (UV/UPV) por la UV. Ha participado en proyectos y publicado textos sobre Identidades nacionales y frontera internacional en la Cerdanya, Asociacionismo de Africanos en la Comunitat Valenciana y Precarización

¹ Este artículo se inserta en el proyecto I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación "Asociacionismo e inmigración africana: funciones latentes y manifiestas" (Ref. CSO2008-01122) dirigido por el Dr. Jordi Garreta Bochaca que incorpora un equipo de trabajo en cada una de las siguientes Comunidades Autónomas: Cataluña, Valencia y Navarra. Este texto se basa en los resultados obtenidos por el equipo de la Comunidad Valenciana. En relación con el trabajo de campo llevado a cabo queremos agradecer la inestimable colaboración de Jordi Giner Monfort.

y Espectacularización urbana València. Es autor del libro *Fronteras, identitats nacionals i integració europea. El cas de la Cerdanya* (PUV, 2006) y coautor de *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (Tirant lo Blanch, 2005).

Joan Lacomba Vázquez es Doctor en Sociología y Profesor Titular del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Valencia. Sus investigaciones actuales se centran en los movimientos migratorios, el desarrollo y el codesarrollo. Ha publicado los libros “Emergencia del islamismo en el Magreb. Las raíces sociopolíticas de los movimientos islamistas” (La Catarata, 2000), “El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas” (Ministerio de Cultura, 2001) y “Migraciones y desarrollo en Marruecos” (La Catarata, 2004). Ha coordinado la edición de los volúmenes “La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar” (Edicions Bellaterra, 2008). Codesarrollo y movimientos migratorios” (La Catarata, 2010).

RESUMEN

Las asociaciones de inmigrantes se han convertido en verdaderos indicadores del estado de la inmigración en nuestro país. Se trata de uno de los elementos más investigados y que en los últimos años han protagonizado un importante debate respecto a si pueden favorecer o dificultar la capacidad de integración. Presentamos aquí los resultados de una investigación que se lleva a cabo en la Comunidad Valenciana (dentro de un proyecto de I+D mucho más amplio desarrollado también en Cataluña y Navarra, con más de doscientos cuestionarios y cerca de cincuenta entrevistas) a partir del uso de la encuesta (54 cuestionarios) y la entrevista (15 entrevistas semidirigidas). Los resultados de la investigación apuntan a que una efectiva gestión desde las políticas públicas se revela de gran importancia para favorecer, sobre todo, el objetivo de integración que tienen entre sus prioridades.

ABSTRACT

Immigrants Associations have become actual indicators of the immigration figures in our country. It actually is one of the elements deeply studied that in last years is leading us to a relevant debate, in terms of whether they favour or not the integrations capacity. We are showing here the results of a research that has taken place in the Valencian Community, into a wider Research & Development project, also run in Catalonia and Navarra, with over 200 questionnaires and almost 50 “semi-directed” interviews. The outcomes of the research show us that a good management from public policies is very important for assist the aim of de integration that African Immigrant Asociations settled in the in the Valencian Community, have among their priorities.

PALABRAS CLAVE

Asociacionismo, inmigración, colectivo africano, integración.

KEY WORDS

Associations, Immigration, African groups, Integration

SUMARIO:

1. INTRODUCCIÓN
2. INMIGRANTES AFRICANOS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA
3. TRAYECTORIA Y PERFIL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES AFRICANOS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA
4. LOS OBJETIVOS DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES
5. ORGANIZACIÓN Y RELACIONES EN LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES
6. LAS ACTIVIDADES DE LAS ASOCIACIONES INVESTIGADAS
7. CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

Las distintas oleadas migratorias de las últimas dos décadas hacia el conjunto del territorio español han abierto diferentes frentes en la investigación social. Se detecta un interés creciente en la dimensión política (Martín, A. 2004; González, A. 2006; Simó *et al*, 2006) frente a los aspectos sociales (Checa, F. *et al*, 2003; Lacomba, 2001; Torres, 2002; Lucas, 2003) y económicos (Sempere, 2004; Solé, C. *et al* 2004; Pérez *et al*, 2008) a los que tradicionalmente se había prestado mucha más atención.

Las asociaciones de inmigrantes, situadas a caballo entre las dimensiones política y social, se han convertido en verdaderos indicadores del estado de la inmigración en nuestro país. Se trata de uno de los elementos más investigados y que, en los últimos años, han protagonizado un importante debate, respecto a si pueden favorecer (Castles *et al*, 1994; Garreta, 1998 y 2003) o dificultar (Samper, 2003)² la capacidad de integración y de cohesión social. En cualquiera de los dos supuestos, la gestión de la inmigración desde las políticas públicas se revela de gran importancia para favorecer esta inserción de los nuevos vecinos y facilitar espacios de convivencia adecuados.

En este sentido, nos interesa conocer las asociaciones de inmigrantes desde dentro, y puesto que se trata de un espectro muy amplio y diverso, nos centraremos en el colectivo procedente de África (tanto la inmigración magrebí como la inmigración subsahariana).

² Argumenta que las asociaciones de inmigrantes pueden dificultar la integración en la sociedad receptora en la medida que comportan un repliegue étnico y contribuyen a reproducir los esquemas propios de la sociedad de origen.

A partir de una pequeña introducción en la que daremos algunas cifras del fenómeno migratorio en la Comunidad Valenciana se estudiará su organización, objetivos, acciones, relaciones y dinámicas cotidianas para observar, por una parte, cómo es la participación asociativa³ mostrando su trayectoria y actualidad para dar respuesta a la pregunta que rápidamente se nos plantea: ¿En que medida favorecen, o no, el proceso de inserción en la sociedad de recepción? Y, por otra parte, mostraremos cuáles son las redes de convivencia que se gestan en el interior de las asociaciones y se proyectan hacia el exterior, mientras que, de forma paralela, veremos en qué medida cohesionan la población donde se asientan. Todo ello lo haremos a partir de la explotación de nuestro trabajo de campo basado en una encuesta realizada a 54 asociaciones de inmigrantes africanos de la Comunidad Valenciana y de la entrevista semidirigida a 15 de las asociaciones encuestadas previamente. Para conocer el número total de asociaciones de inmigrantes africanos en la Comunidad Valenciana que constituyen nuestra muestra, nos hemos basado principalmente en el Registre Autòmic d'Associacions de la Comunitat Valenciana⁴, que nos da un total de 121 asociaciones de inmigrantes que hemos considerado como de africanos, en función de sus denominaciones, actividades declaradas y conocimiento que los miembros del equipo e informantes clave disponemos de las mismas. Por otra parte, y con tal de ajustar nuestra primera exploración, comparamos el registro oficial con los directorios de asociaciones de inmigrantes de la Fundación La Caixa, el del Centro de Apoyo a la Inmigración (CAI) del Ayuntamiento de Valencia y el de la Fundación CEIMIGRA⁵. Con los datos cruzados de esas cuatro fuentes hemos construido una base de datos de asociaciones de inmigrantes africanos en la Comunidad Valenciana que contiene un total de 166 registros⁶.

2. INMIGRANTES AFRICANOS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

El flujo de migración procedente de África empezó a llegar a tierras valencianas durante la década de los 60-70, pero no será hasta los años 80 cuando adquirirá cierta importancia. Este flujo se mantendrá en constante crecimiento durante las décadas siguientes, especialmente en esta última, como podemos ver en la tabla siguiente, en la que podemos observar los países de procedencia (Marruecos, Argelia y Nigeria) de los mayores flujos migratorios africanos en estos últimos 15 años a la Comunidad Valenciana. También resulta destacable observar cómo el flujo procedente de Senegal se constata a partir de año 2000, alcanzando el mismo nivel que el procedente de Nigeria.

³ Entendemos la participación en un sentido amplio. En términos de M. Barthélemy, "como el proceso voluntario de movilización de los individuos en un grupo construido, más o menos durable en el tiempo y que interviene en la esfera pública" (2000:13), posee pues, una dimensión política debido a su ámbito de actuación.

⁴ Los registros de asociaciones son la única fuente de datos institucional para conocer el número de asociaciones existentes a escala nacional y autonómica. Se trata, sin embargo, de una fuente de datos con una fiabilidad limitada, dado que las organizaciones tienen la obligación de inscribirse en dichos registros para formalizar su constitución legal, pero no están obligadas a comunicar el cese de su actividad, lo que provoca una sobreestimación del número de asociaciones. A pesar de estas limitaciones resulta una fuente de datos útil para analizar la natalidad asociativa.

⁵ Agradecemos a estas dos instituciones su generosidad al poner dichos datos a nuestra disposición, en particular por cuanto sin ellos los registros hubieran respondido poco a la realidad actual.

⁶ Nuestra encuesta alcanza pues a cerca de un tercio de las asociaciones existentes.

Tabla 1. Principales nacionalidades del flujo migratorio procedente de África a la Comunidad Valenciana

PAÍS DE ORIGEN	1996	2000	2010
África	21.292	30.164	120.953
Argelia	4.581	6.258	19.440
Egipto	132	209	464
Marruecos	13.248	18.626	75.203
Nigeria	42	225	6.119
Senegal	-	-	6.116
Resto de países de África	3.289	4.846	13.611

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal 1996-2010-2000 del INE

En paralelo con el incremento numérico de los nacionales africanos, el acceso a una cierta estabilidad jurídica, laboral y residencial de una parte de la población inmigrante comporta la aparición y desarrollo de las propias asociaciones de inmigrantes africanos. Se trata pues, de un proceso relacionado con el ciclo migratorio⁷ y con el paso de una migración temporal a una migración de asentamiento, en la que los miembros más activos han establecido una mínima red de conocimientos y relaciones personales y sociales con la sociedad de residencia. Nos referimos a aquellas organizaciones formadas principalmente por personas extranjeras que se trasladan a nuestra sociedad y se instalan en ella con una cierta voluntad de permanencia, al margen de las motivaciones de ese traslado. Nos limitaremos, por tanto, a una de las formas de participación asociativa, a lo que podríamos definir como organizaciones formales de la sociabilidad intragrupo⁸ y excluirémos a las asociaciones para inmigrantes, es decir, aquellas creadas y formadas sobre todo por autóctonos y que realizan actividades destinadas al colectivo inmigrante⁹. Algunas de estas últimas realizan funciones de mediación entre la administración y los inmigrantes convirtiéndose, en algunos casos, en auténticos interlocutores para la administración.

7 La literatura sobre asociaciones de inmigrantes (Casey, 1997; Garreta, 1998; Lacomba *et al* 2006) plantea que estas evolucionan con el proceso de inserción de los miembros del colectivo, en el sentido de que su creación es un fenómeno que se suele dar cuando estos han logrado una cierta estabilidad, aunque sea precaria, en su situación legal, laboral y residencial.

8 De acuerdo con Torres, 2004 al analizar la participación asociativa de la población inmigrante podemos distinguir una sociabilidad exogrupo, que se refiere a la presencia y participación de los inmigrantes en las asociaciones autóctonas (barriales, de comerciantes, asociaciones de madres y padres de alumnos, etc.) y, una sociabilidad intragrupo, relativa a la participación en organizaciones que se constituyen fundamentalmente por inmigrantes.

9 Que son contempladas en el marco de la investigación pero que no serán prácticamente tratadas en este artículo por cuestión de espacio.

3. TRAYECTORIA Y PERFIL DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES AFRICANOS EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Como ya hemos mencionado, el flujo migratorio procedente de África adquiere cierta importancia a partir de mediados de los años 80, con la llegada de migrantes magrebíes, fundamentalmente marroquíes y argelinos, a las zonas agrícolas valencianas, especialmente al sur de Alicante (Albert *et al*, 2009). En estas zonas, la nueva agricultura intensiva de exportación generó una considerable demanda de mano de obra que atrajo a un volumen importante de migración procedente sobre todo de Marruecos; particularmente hombres jóvenes, muchos de ellos en situación irregular, que trabajaban como jornaleros en la agricultura, en la mayoría de casos en condiciones de economía sumergida y explotación laboral (Sempere, 2004). Sin embargo, a partir del año 2000 se empieza a experimentar un cambio de perfil en la inmigración procedente de África, especialmente en el caso magrebí, puesto que un mayor número de mujeres toma la decisión de emigrar por su cuenta, mientras que en el caso de las mujeres subsaharianas también se incrementa su presencia, aunque la llegada sigue produciéndose fundamentalmente por reagrupación familiar.

En cuanto a las asociaciones, es en la década de los noventa cuando el asociacionismo de la inmigración africana experimentará un importante crecimiento en consonancia con la eclosión que afecta a todo el espectro asociativo¹⁰ y, aunque algunas de estas organizaciones han desaparecido en la actualidad¹¹, otras, con un claro componente cultural y religioso, se han consolidado como espacios comunitarios¹². En lo que sigue, vamos a centrarnos fundamentalmente en aquellas asociaciones que se definen como socioculturales y que, aunque los socios se manifiestan más o menos practicantes de su religión, ya sea musulmana o cristiana en su mayoría, entienden la asociación como un espacio laico¹³. Durante estos años, este flujo migratorio estará protagonizado por los migrantes procedentes de Marruecos, ya que son el colectivo no solamente africano, sino también extra-comunitario, más numeroso hacia tierras valencianas¹⁴. Al igual que en los años 80, sigue siendo una migración predominantemente masculina y concentrada en los grupos de edades jóvenes vinculadas con la actividad laboral, aunque ese perfil

¹⁰ La década de los noventa es un momento de fuerte crecimiento asociativo, un fenómeno que viene documentándose en todos y cada uno de los estudios realizados al respecto, tanto en el ámbito internacional (Anheier *et al*, 2003; Salamon, 2001; 2004), como estatal (Ruiz Olabuenaga 2000; 2006; Rodríguez Cabrero *et al*, 2003; Pérez Díaz *et al*, 2003). En el caso valenciano podemos citar los estudios de Cucó, 1991 y 1992, Ariño *et al*, 1999 y 2001; Albert, 2004 y Simó *et al*, 2005.

¹¹ Solamente en la ciudad de Valencia podemos identificar algunos ejemplos: Asociación Democrática de Inmigrantes Marroquíes ADIM (1993-1996) y Asociación Marroquí Al-Rifk (1993-1996) (Torres, 2007).

¹² Este ha sido el caso de la Comunidad Islámica de Valencia, creada en 1990, la Comunidad Islámica de Alicante, en 1991, el Centro Islámico de Valencia, en 1992, o la asociación Al-Fatah, en 1995.

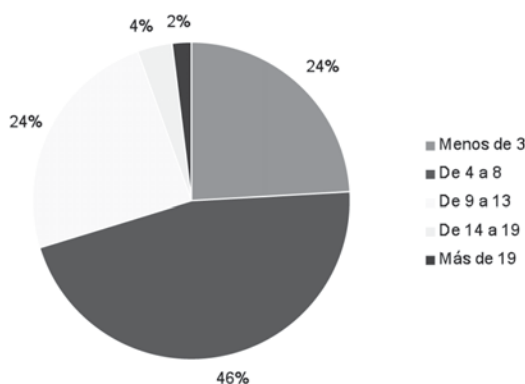
¹³ Tratamos de limitar así el problema que entraña la superposición entre asociaciones de inmigrantes y asociaciones de carácter religioso que coinciden con espacios de culto (mezquitas), que a nuestro entender merecen un tratamiento y análisis diferenciado.

¹⁴ Las precarias condiciones laborales y residenciales en que vivía buena parte de esta migración marroquí, convirtieron a este colectivo, junto con otros procedentes del Magreb, en los protagonistas de las reivindicaciones en torno a la regularización que culminaron con diversos encierros a principios de los noventa en Castellón (Piqueras *et al*, 2007).

aparece “cada vez más debilitado y con tendencia a la consolidación familiar” (Viruela *et al*, 2001:153). Se trata de un tejido asociativo débil, con una reducida presencia y visibilidad social –limitada capacidad de acción, falta de recursos, escasas relaciones con otras asociaciones y con las instituciones públicas– que se irá consolidando progresivamente. De hecho, en este período dichas organizaciones de inmigrantes apenas participan del “espacio público” en los temas de inmigración, conformado por actos e iniciativas públicas, reuniones entre organizaciones y con la administración. Sus actividades se centran en las relaciones que establecen en su seno y permanecen vinculadas a espacios de encuentro más o menos etnificados, como calles que concentran bazares, locutorios, restaurantes y a redes informales de conciudadanos que conforman dichos espacios (Simó *et al*, 2005:26).

En el caso de nuestra investigación buena parte de las asociaciones entrevistadas se constituyen a principios de la década de los 90 –aunque el mayor número lo hacen ya en la década de 2000– y casi siempre surgen a partir de la institucionalización de redes informales preexistentes. Tanto estas, como las creadas con anterioridad que han conseguido conservarse en el tiempo, mantienen vivas relaciones entre ellas y con la administración, alcanzado un mayor índice de visibilización, de organización e institucionalización. Igualmente, cabe señalar que más del 80 por ciento de las asociaciones encuestadas figuran en algún registro oficial, siendo la vía más frecuente la del registro autonómico¹⁵, aunque también encontramos ejemplos de asociaciones inscritas en el registro estatal o en registros de tipo municipal y de obras sociales de cajas de ahorro. Así, según la encuesta realizada, casi la mitad de las asociaciones se sitúa entre los 4 y los 8 años de antigüedad; esto es, fueron fundadas entre los años 2002 y 2006. Mientras que una cuarta parte estaría por debajo; es decir se habrían constituido en fechas más recientes (menos de 3 años) y, otra cuarta parte estaría por arriba, puesto que fueron constituidas entre 1997 y 2001. Véase gráfico siguiente:

Gráfico 1. Distribución de las asociaciones por años de antigüedad



Fuente: elaboración propia

¹⁵ Nos referimos al Registre Autònom d'Associacions de la Comunitat Valenciana.

Los motivos declarados en la creación de las mismas son de lo más diversos, y van desde atender las necesidades más inmediatas de los recién llegados, pasando por ocuparse de gestionar los entierros (“los fines eran nada más que cuando fallece una persona aquí, se le llevaba a Senegal. Básicamente esto, no tenía otra cosa”) hasta cuestiones mucho más reivindicativas, como nos relata el interlocutor del siguiente extracto de entrevista, en que nos expresa la necesidad de la asociación para luchar contra la discriminación que sufren ante otros colectivos extranjeros, así como de la sociedad de recepción.

“mucha gente que se quejaba de que se atendía más y mejor a los latinoamericanos que los magrebíes, o sea que se, los magrebíes se sentían discriminados... [...] Nos sentimos discriminados por las ONG, por Cáritas, por, eh..., Comisiones, por... Y yo era uno de Comisiones, pero bueno, efectivamente he visto que tenían toda la razón del mundo ¿no? eh, la discriminación era bastante, incluso de las ONG respecto a los magrebíes, y no solamente marroquíes, sino también argelinos” (CV5)

La necesidad de unión, de encontrarse, de tener un lugar de reunión motiva en gran medida la aparición de estas asociaciones. La nacionalidad o área geográfica (Magreb, por ejemplo) constituye uno de los mayores condensadores asociativos, puesto que prácticamente todas las asociaciones que nos encontramos responden a este principio (entre las asociaciones africanas en la Comunidad Valenciana destaca la nacionalidad marroquí, la cual se corresponde con el mayor número de inmigrantes de ese país en nuestras tierras). Otros posibles factores de creación asociativa son la religión, la etnia, así como la especificidad de un colectivo, como la presencia de mujeres por ejemplo. A veces, los motivos de constitución asociativa no se muestran con claridad, sino que más bien parecen responder a la inercia y la extensión de la práctica asociativa que viene detectándose en las últimas décadas por parte de los distintos colectivos inmigrantes y que les lleva a ver la necesidad y las ventajas de estar unidos y constituirse jurídicamente.

“estaban ahí, solamente para crear una asociación que es deportiva ¿no? Otros estaban allí para crear una asociación que mire hacia el codesarrollo, hacia la cooperación, otros estaban allí para llenar el hueco, ¿no? Hubo bastantes confrontaciones” (CV6)

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar las asociaciones que se han conformado al abrigo de organizaciones autóctonas –como Cáritas o los sindicatos mayoritarios– o de administraciones públicas, que les han facilitado información y asesoramiento a través de programas de fortalecimiento asociativo o les han cedido un espacio para que empezaran a reunirse y realizar actividades, lo que les permite superar las dificultades iniciales para la creación de la asociación.

“nos hemos juntao en 2001 todas las etnias, y dos etnias quieren dominar a una y poner... en 2003 hemos intentao otra vez, intentábamos en 2005, ete va allí, el otro va a allá... ha habido un caos, claramente, y habías unas monjas nigerianas, una mujer de

Nigeria que se fue a Pamplona, y de Pamplona aquí a Valencia, vino con Cáritas, la llamaron a ella y ella vino, y me llamo a mi y los líderes de las etnias, aquí está este proyecto y sabemos que habéis intentao varias veces, pero ¿por qué no volvemos a intentar? Y si que funcionó, y poquito a poco nos organizábamos y como un milagro, era increíble” (CV8)

Contamos también con casos de asociaciones que surgen a partir de otra que ya está constituida previamente (asociación madre). Es el caso, por ejemplo, de Wafae, que nace a partir de un grupo de estudiantes universitarios marroquíes con experiencia asociativa que desde Cataluña llegan a la Universidad Miguel Hernández en Elx; o el caso de la Asociación Sociocultural Ibn Batuta que se extiende también desde Barcelona¹⁶ abriendo una nueva delegación en Valencia. Del mismo modo, en la línea de maximizar las infraestructuras existentes para crear nuevas asociaciones, se encuentran muchos grupos de mujeres que surgen en el seno de una asociación mixta y nacional o étnica y que les ha posibilitado el lugar de encuentro necesario para constituir su propia asociación.

“Hace 15 años que está funcionando como junta de... de mujeres del centro cultural. Que el centro cultural engloba varias juntas, juntas de jóvenes, junta de cultura, mujeres... La junta de mujeres siempre ha sido una, mmm, junta muy, muy activa en el centro” (CV4)

“Cuando esta asociación, la asociación de inmigrantes senegaleses, de todos los senegaleses, empezaron a tener así problemas internos y tal, ellas decidieron formalizar esas reuniones que hacían de manera informal y montar la asociación de mujeres senegalesas” (CV37)

Como hemos observado anteriormente, la especificidad del colectivo (nacional, religiosa, étnica, de mujeres, etc.) es uno de los factores principales para la creación asociativa como vía hacia la visibilización y la integración. Sin embargo, en los últimos años, se observa cómo el carácter plurinacional y multicultural de algunas asociaciones emerge con fuerza. Este camino para la integración surge de un nuevo punto de partida, ya que más que reivindicar la especificidad de un colectivo, lugar de origen, religión, etc., lo que hace es identificar en la totalidad del colectivo inmigrante dicha condición, que se constituye en un elemento lo suficientemente aglutinador para la creación asociativa. Es el ejemplo que nos proporciona la asociación *Paterna te da la mano*, que, por otra parte, nace del abrigo institucional.

“A consecuencia de muchas cosas, como consecuencia de unas vidas que han empezado desde Paterna. Paterna te da la mano viene de un senegalés que vivía en Paterna muchos años, creo que ya lleva 25 años aquí viviendo. Entonces, es muy amigo de la concejala de aquella época de servicios sociales. En aquella época, en el año 2001, yo trabajaba en el Ayuntamiento de Valencia, como educador social en la Coma. Entonces,

¹⁶ No es de extrañar que sea precisamente desde Cataluña, donde los inmigrantes marroquíes se encuentran asentados desde hace más años y donde cuentan con una trayectoria asociativa más larga y consolidada.

a través de ahí me había pedido echarles una mano con los que estaban aquí en Paterna, para hacer una asociación y moverlo un poco, y conocer por lo menos los que están llegando a Paterna” (CV43)

A este respecto, a lo largo de la investigación hemos podido ver cómo las instituciones –tanto las diferentes administraciones como las entidades sociales– constituyen uno de los factores más importantes para fomentar el asociacionismo, sobre todo cuando se realizan políticas activas al respecto (el ejemplo anterior resulta especialmente revelador, puesto que el presidente de la misma y la persona más implicada en la asociación es un africano inmigrante empleado de la administración pública).

En otros casos, los recursos utilizados para la puesta en marcha, como en los oratorios musulmanes, son prácticamente exclusivos de su comunidad. Se trata de asociaciones que actúan como centros sociales que atienden situaciones de precariedad entre los inmigrantes musulmanes, muchas veces sin contar con los recursos necesarios (Lucas *et al*, 2008). Así, incluso en casos como el del Centro Cultural Islámico de Valencia con gran capacidad de gestión humana y económica, dado el aumento de la demanda entre población inmigrante entre la que se incluye también a un gran número de no musulmanes (fundamentalmente latinoamericanos), se expresa la imposibilidad de afrontar todas las peticiones que se realizan.

En otro orden de cosas, la trayectoria que han seguido las propias asociaciones nos muestra las dificultades principales con las que estas se han encontrado. En las entrevistas realizadas se expresa de manera reiterativa la pesada carga que supone gestionar la asociación por la falta de apoyos, de recursos, de información, etc., uno de los principales motivos que puede llevar al fracaso o la inactividad de la misma.

“Pues, medio muerta, medio muerta. Sin capacidad económica, el local simbólico, que tenemos el local que estamos con la asociación colombiana, eh, o sea compartimos, básicamente tenemos allí nada” (CV5)

Con frecuencia, y tras largos periodos de hibernación generados muchas veces por discrepancias internas, también es probable que se produzca un nuevo despertar a partir de un profundo viraje en las formas que adopta la asociación: renovación de cargos, el paso de una asociación religiosa a otra laica (o a la inversa), la introducción de proyectos para mujeres, etc. “Sí, porque nosotros hicimos una asamblea general, recogimos los papeles y empezamos ya a actualizar la cosa, y empezar a funcionar”, nos dice, por ejemplo, uno de nuestros interlocutores.

Otro de los capítulos donde se detectan las notables carencias de las asociaciones es el de los recursos de que disponen. Si hablamos de recursos económicos la mayoría de ellas no disponen de un presupuesto concreto, sino que dependen de donaciones

fluctuantes y, en los casos más afortunados, de subvenciones inciertas. Sus fuentes económicas se basan, en primer lugar, en sus propios recursos, puesto que dependen, hasta en un 69% de los casos, de las cuotas de los socios, que no siempre se dan de forma proporcional¹⁷, mientras que el 31% restante se distribuye entre las subvenciones de las distintas administraciones e instituciones españolas.

Podemos decir en este sentido que el principal recurso con el que cuentan las asociaciones es el humano (condicionado en todo caso por la vulnerabilidad en la que muchos sus miembros se encuentran, así como por los desplazamientos, retornos, etc., de los mismos). Los socios constituyen el principal activo de las asociaciones, de los que dependen de su capacidad de acción en todo aquello que se proponen ante la falta de personal propio. Destaca así su carácter voluntarista, puesto que muy pocas de ellas disponen de profesionales contratados (solo un 5% según la encuesta realizada), pero cuentan a cambio con un importante número de socios y una notable capacidad de convocatoria para acciones concretas (en el 45% de los casos, estas asociaciones superan el centenar de socios¹⁸).

Por otra parte, se trata de un conjunto asociativo fuertemente masculinizado, puesto que la media de hombres asociados representa un 72% del total, lo que sitúa claramente a las mujeres en un segundo plano en lo que afiliación se refiere. A esa reducida presencia de mujeres se suma el movimiento centrífugo que hemos podido detectar a través de las entrevistas, y por el que las mujeres se escinden para formar nuevas asociaciones. En este contexto asociativo, llama también la atención la situación y las expectativas de futuro de las asociaciones de mujeres entrevistadas. El ejemplo que sigue nos relata con fuerza su deseo de llegar a más gente, de luchar por la integración de las mujeres y de sus familias, por su autonomía, su independencia, sus derechos, por la igualdad, etc.

“Bueno, esperamos el llegar a más, más gente ¿no?, llegar a más mujeres, a conseguir por lo menos a que la mujer, eh, luche por su integración, luche por su autonomía, por su independencia, por sus derechos, porque es que si hablamos de Islam, quiero decir, es que tiene bastantes derechos la mujer musulmana, a concienciarla en todos los ámbitos ¿no? A luchar por esa igualdad, y bueno, a llegar al máximo colectivo y a educar ¿no? A las futuras generaciones que seguirán con esta misión ¿no? Que tiene que ver con la asociación” (CV4)

¹⁷ A veces los socios pagan para actos puntuales una determinada cantidad (y no todos lo hacen). Otras pagan las cuotas de manera irregular y tampoco lo hacen todos, etc.

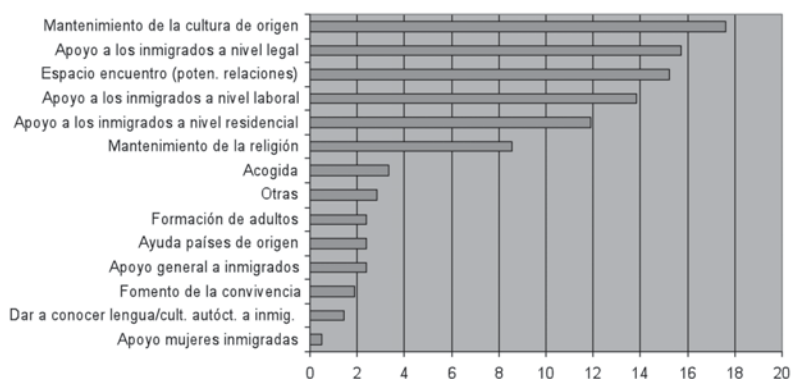
¹⁸ No obstante, muchos de estos socios acuden a festejos y a actos puntuales, pero no están necesariamente implicados en la actividad cotidiana de la asociación, sino que esta recae en un número muchísimo más reducido que no sobrepasa la docena de personas.

4. LOS OBJETIVOS DE LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

En su estudio de las asociaciones de inmigrantes Morell (2005) afirma que, a medida que el asentamiento en la sociedad de acogida deja de ser considerado “temporal” y se percibe como “previsiblemente definitivo”, los intereses de los inmigrantes y la orientación de las actividades que llevan a cabo las asociaciones se modifican significativamente: se enfocan en menor medida a la “sociedad de origen” y adquieren progresivamente protagonismo las acciones orientadas a fomentar su integración y mejorar su posición en la “sociedad de acogida”. A partir de esta constatación, realiza una aproximación al estudio de la orientación de las actividades que realizan las asociaciones de inmigrantes en España, con el fin de determinar en qué medida sus fines e intereses se orientan al país de origen o hacia el país de destino, distinguiendo entre actividades culturales (fomento de la cultura de origen, difusión, etc.), sociales (atención al recién llegado, ayuda mutua, etc.) y políticas (integración, reivindicación de derechos, discriminación, mujeres, etc.). Nos parece, sin embargo, que a las actividades citadas habría que añadir las de tipo deportivo, puesto que tienen un importante poder de convocatoria y movilizan gran parte de los recursos de las asociaciones investigadas. En este sentido, queremos destacar que aunque la encuesta realizada no nos explicita datos respecto a la organización de actividades deportivas, en cambio sí aparecen en las entrevistas de manera reveladora.

Como se observa en el gráfico siguiente, en la explotación de la encuesta los objetivos que encabezan la lista son el mantenimiento de la cultura de origen, el apoyo o asesoramiento legal así como la creación de un espacio de encuentro. Por otra parte, el mantenimiento de la religión aparece entre los más destacados, con independencia de que la asociación sea propiamente religiosa o laica, y en un orden menor, cabe señalar el fomento de la convivencia y la cooperación con sus países de origen¹⁹.

Gráfico 2. Principales objetivos declarados



Fuente: elaboración propia

¹⁹ La aparición de objetivos y actividades que apuntan a la cooperación para el desarrollo vendría a cuestionar la apreciación de Morell sobre la evolución desde actividades orientadas en origen hacia actividades orientadas en destino.

Conviene señalar que si bien es cierto que la práctica de la sociabilidad y el hecho de tener un lugar de encuentro en el que realizar actividades que requieren una cierta organización colectiva se manifiesta como el objetivo prioritario en muchos casos, en otros es una consecuencia de la actividad asociativa necesaria para la ejecución de cualquiera de los objetivos apuntados, sean culturales, sociales, políticos o deportivos.

Los objetivos socioculturales son los que se manifiestan de forma más o menos explícita en el mayor número de asociaciones, tanto en el mismo nombre de la asociación (asociación cultural...) como en los objetivos que manifiestan, fundamentalmente el tratar de mantener y reforzar los lazos culturales desde la práctica de la sociabilidad.

“Pasamos el día juntos. Eso es el fin primordial es eso, el acercamiento, la amistad, la solidaridad... tenemos pocos objetivos pero esos poquitos queremos que se cumplan” (CV8)

Igualmente, a través del encuentro y de la unión también declaran pretender dar a conocer sus prácticas culturales a la sociedad de recepción.

“La idea era esa, dar a conocer un poco la cultura africana, que nos vean en la calle que la ropa que llevamos no piensen que es pijama” (CV43)

En esta línea, manifiestan su deseo de romper estereotipos²⁰ y entienden que tienen que hacerlo a partir de fomentar y poner en práctica la convivencia y el contacto entre inmigrantes y autóctonos, lo que identifican con los propios conceptos de integración e interculturalidad.

“Es una asociación de inmigrantes, pero también que trabaja por la interculturalidad, la integración, que no es solamente para inmigrantes, también para españoles. Por eso se dan clases también de árabe para españoles” (CV20)

En este sentido, la capacidad para favorecer la integración de los inmigrantes en la sociedad de recepción es uno de los aspectos más destacados en la literatura sobre asociaciones (Castles *et al*, 1994; Ariño, 2002; Albert, 2008; Albert *et al*, 2009), al considerarse que estas actúan como estructuras intermedias entre los individuos y las instituciones sociales²¹. Las asociaciones, entendidas como una forma de vertebrar la

²⁰ Uno de los entrevistados dice: “pensamos que África debía conocerse más. Más de lo que llegaba a través de los medios de comunicación, porque a mi me enseñan una África, y yo soy africano, que desconozco. Y es una África que me enseñan aquí todos los días: “hambrunas, guerras, conflictos, animales, etcétera” (CV 27).

²¹ De acuerdo con Cucó (1992) los grupos intermedios son aquellos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de la instancia política. Estos se revelan como los agentes colectivos por excelencia de la sociedad civil. Según Berger *et al*, 1997, lo que distingue a las instituciones intermedias del resto de las instituciones secundarias es que “prestan las condiciones adecuadas para mitigar los aspectos negativos de la modernización (alienación, anomia) e incluso superar la crisis de sentido” (1997:102). Así, los grupos intermedios actúan entre el individuo y los patrones de experiencia de acción existentes en la sociedad y permiten que los individuos transporten sus valores personales desde el ámbito privado a otras esferas

minoría y defender sus intereses, es decir, como una base para la acción colectiva, pueden incidir favorablemente en el proceso de integración social, y para ello es necesario evitar que las asociaciones institucionalicen estructuras paralelas que podrían derivar en su guetización (Garreta *et al*, 2010). Esa capacidad de integración se observa en el deseo manifiesto de muchas asociaciones que va más allá de dar a conocer su cultura y que lo que pretenden es hacer valer sus derechos y visibilizar su situación con el resto de inmigrantes, independientemente de su lugar de origen y abogando por una sociedad más justa y más igualitaria.

“la asociación colombiana está atendiendo a todos los colectivos, eh?, la peruana lo mismo, la chilena igual, la... o sea, están atendiendo a todos los colectivos o sea, no, no, necesariamente tiene que ser de su nacionalidad, esa es la filosofía que hemos implantao y queremos seguir implantando, o sea manteniéndola, porque para nosotros los inmigrantes somos uno” (CV5)

En un orden menor, dentro de la categoría de objetivos políticos, se encuentra el de luchar por determinados derechos desde un discurso más reivindicativo, donde se hace manifiesto el deseo de visibilizar la presencia del colectivo inmigrante en el país de destino.

“Yo creo que es un poco una reivindicación, todo lo que estamos haciendo para decir: existimos. Y también es un grito de alarma que puede decir que a través de nuestra cultura, podemos hacer esto y hacer ver que nuestros países existen, que estamos aquí. Estamos olvidados ahí, pero aquí estamos, a ver si despiertan un poco las inquietudes, la conciencia... [...] ... El nivel cultural, yo creo que ahí puede despertar un poco, por lo menos que se vea, que estos existen, porque están aquí, pero están allá también” (CV43)

No obstante, esta reivindicación no está al alcance de todas las asociaciones de inmigrantes, muchas de las cuales parten de situaciones de precariedad propias y de los colectivos a los que representan, y que las sitúan en un estadio más primario, ligado a la necesidad de cubrir aspectos básicos de supervivencia (papeles, comida, vivienda, etc.) como paso previo al trabajo por la integración:

“Eh, ya hablaremos de la parte cultural, pero si no tiene, si no existe, si no puede comer, no tiene donde dormir, de quien estás hablando, que integración vas a hacer... [...]... Pero bueno, la cuestión para trabajar en serio en tema de inmigración, eh, no no, hay que trabajar, pero trabajar para conseguir realmente apoyo e integración real, real, no la integración ficticia con cursillos, con cartitas... No, no, eso no, así no se integra, el inmigrante lo que necesita son sus papeles, su trabajo y luego ya le dices intégrate” (CV5)

distintas de la sociedad (Cucó, 2004). Para un análisis de las asociaciones de inmigrantes como instituciones de intermediación ver Gadea *et al* (2009).

Como señalan Morell (2005) y Veredas (2003) los objetivos de las asociaciones van cambiando según la etapa o momento en que se encuentre el proceso migratorio del colectivo inmigrante, pero también en función de la percepción que los diferentes grupos tienen de su experiencia migratoria. Ello resulta más claro en el caso de las asociaciones de mujeres, donde sus reivindicaciones se orientan tanto hacia la sociedad de recepción como a su propio colectivo. El fragmento siguiente muestran su doble invisibilidad, la de ser inmigrante y además ser mujer.

“Además, las mujeres, por falta de manejar el idioma, no podían trabajar, tenían algunos maltratos, ¿sabes? De todo. De los problemas de las mujeres que hay aquí. Y los hombres tenían problemas con la asociación. Y nunca antes, cuando estaba Bamba en la junta directiva, no había ninguna mujer. La asociación era la asociación inmigrante senegalesa, pero solo los hombres tenían voz. Nosotras estábamos detrás mirando todo lo que decían ellos. Y dijimos: “¿por qué nosotras no creamos nuestra propia asociación y luchamos por nuestra propia cuenta?” Y así surgió la idea” (CV37)

5. ORGANIZACIÓN Y RELACIONES EN LAS ASOCIACIONES DE INMIGRANTES

Otro de las cuestiones que se abordan tanto en el cuestionario como en las entrevistas a las asociaciones de inmigrantes africanos en la Comunidad Valenciana es el de sus modalidades y grado de organización interna, así como sus relaciones externas. Nuestro punto de partida a este respecto es que en función del grado de autonomía con que cada entidad gestiona su vida interna y su actuación externa podemos distinguir entre organizaciones autónomas y heterónomas. Las primeras serían aquellas que deciden libremente su estructura y funcionamiento, mientras que las segundas se corresponderían con las que, en última instancia, dependen de otra organización que ejerce sobre ellas algún tipo de tutela. Las entrevistas realizadas nos ofrecen ejemplos de ambas posibilidades, queremos sin embargo destacar, tal como nos muestra nuestro trabajo de campo, la capacidad de organización interna en grupos de trabajo o comisiones y subcomisiones que se encuentra en algunos casos (el de aquellas asociaciones que funcionan de manera regular por su calendario de acciones programadas).

“Tenemos dos juntas, una que es la junta a nivel legal de la administración, lo que hay que presentar por los estatutos para legalizar la asociación. Es una junta que son el presidente, el vicepresidente, el secretario, el tesorero y los tres vocales. Y luego tenemos otra junta, que es la junta de los grupos de trabajo, que están todos los coordinadores de áreas de trabajo: área de niños, área de mujeres, coordinador de... entonces, tenemos diferentes. A partir de ahí, estos grupos tienen también subgrupos que son los grupos de trabajo” (CV44)

Nos encontramos, sin embargo, con un mayor número de casos en que el núcleo activo de la asociación se reduce a la junta directiva²². Incluso a veces, ni siquiera esta funciona como tal y la asociación queda a la deriva a la espera de alguien tome la iniciativa de reactivarla o en manos de algún socio voluntario.

“No tenía ningún cargo, pero el que más hacía era yo, entonces yo quería, que el presidente, además de cumplir sus funciones tenía que convocar reuniones, tenía que hacer esto, entonces yo convocaba las reuniones, yo convocaba al presidente, al vicepresidente, entonces, estas cosas tienen que depender de la junta directiva que para eso es el órgano rector de la asociación, entonces si la junta no hace nada, poco podrán hacer los voluntarios que han venido a llenar el hueco” (CV6)

Una segunda distinción a realizar radica en el tipo y grado de integración de las organizaciones. De modo que las entidades pueden ser completamente independientes en tanto que no mantienen relaciones estables con ninguna otra entidad, o bien pueden estar integradas horizontalmente con entidades del mismo campo o de otros campos, sin merma de su autonomía, constituyendo coordinadoras o plataformas. En cualquier caso, la red de relaciones que establecen estas asociaciones resulta fundamental para llevar a cabo sus objetivos y actividades. Además, supone un indicador que nos permite medir el grado de integración e institucionalización de las mismas y de sus miembros en la sociedad de recepción. Putnam (2000), refiriéndose al fenómeno asociativo en general, entiende que las redes asociativas que incluyen amplios y diversos segmentos de la sociedad se distinguen entre las de carácter segregado, es decir, aquellas que se separan de la sociedad en la que están implantadas, por lo que fomentarlas podría conducir a una sociedad más dividida y menos cooperativa y, por otra parte, aquellas redes asociativas no segregadas, es decir, las que su presencia aumentaría la colaboración con el conjunto de la comunidad.

En el caso de las asociaciones investigadas aquí podemos hablar de un deseo general de caminar hacia redes no segregadas, aunque la debilidad y falta de reconocimiento de buena parte de las asociaciones de inmigrantes africanos aún las sitúe en una estructuración que se aproxima más al primer tipo descrito por Putnam. En general, las relaciones que mantienen las asociaciones de inmigrantes con otras asociaciones de inmigrantes africanos están vinculadas a objetivos y proyectos compartidos: dar a conocer su cultura de origen, la autoayuda, reivindicar derechos, etc.; aunque tal como ilustra el fragmento siguiente, en ocasiones hay una clara voluntad de trabajar en red, de conocerse y mantener vínculos positivos.

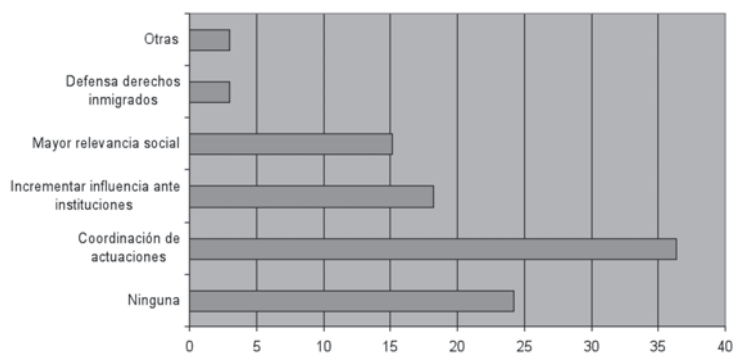
²² Estamos los fijos, porque en una asociación trabajan cuatro, y luego para las actividades ya vienen, buff!, se pueden apuntar cien, ciento cincuenta... Pero para trabajar, estamos unos que yo llamo fijos, otros que yo llamo fijos discontinuos, están dos años, luego pasan tres sin venir, vamos que tú sabes que están allí. O sea, no te puedo decir así apuntadas apuntadas, pagando cuota seremos treinta no más, pero luego para las actividades ya...(CV3)

“Y bueno, estamos trabajando también con la asociación de malienses de Valencia. Y cada vez que puedo aportar algo a una asociación intento acercarme. Y también como dentro de la asociación hay varios países, y estos países tienen asociaciones especialmente de ellos, se ponen en contacto con nosotros y tal. Y yo también cuando hago una asamblea convoca a las asociaciones de africanos y otros países que hay en Valencia, para que participen, para que vengan” (CV43)

Otras veces, aunque en mucha menor medida, las asociaciones de inmigrantes africanos se relacionan con asociaciones de inmigrantes de otras nacionalidades ya sean rumanos, rusos, ucranianos, colombianos, etc., porque entienden que su condición de inmigrante es la misma y deben unirse para poder lograr los objetivos que comparten, especialmente la reivindicación de derechos, aunque lo más común sea la inexistencia de una fuerte cohesión o articulación asociativa entre ellas (Masanet y Santacreu, 2010).

Lo cierto es que la debilidad de las relaciones entre las asociaciones de inmigrantes indica, según la encuesta realizada y como puede verse en el gráfico siguiente, que el trabajo en red obtiene más bien una valoración negativa, es decir, no parecen otorgarle ventajas operativas. Es muy significativa, sin embargo, la valoración positiva que se le da a la actuación coordinada, por encima de la que se otorga a la relevancia social o a la influencia ante las instituciones.

Gráfico 3. Utilidad de las redes



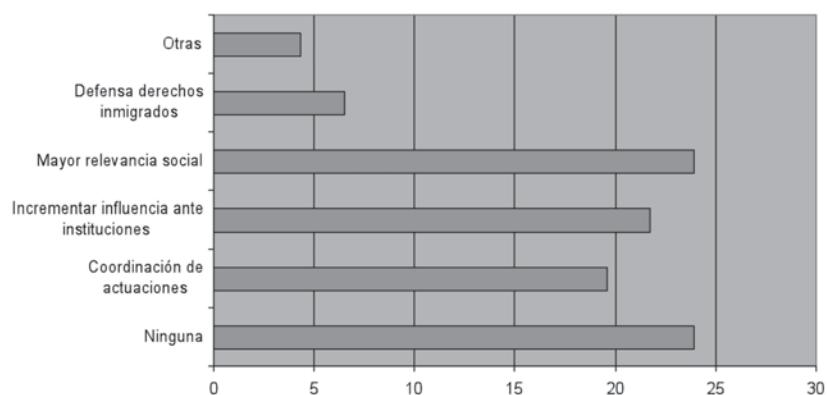
Fuente: elaboración propia

Las asociaciones también pueden estar integradas verticalmente dentro de un mismo campo dando lugar a federaciones u organizaciones de segundo nivel que retroactúan sobre las entidades de primer nivel. En el trabajo de campo realizado se constata una cierta coordinación de algunas de estas entidades a través de diversas organizaciones, como la *Federación de Mezquitas de la Comunidad Valenciana*, la *Coordinadora de Asociaciones de inmigrantes de Valencia*, el *Forum Alternatiu de la*

*Immigració en Valencia*²³, *Red Xabaca*²⁴. A estas dos últimas pertenece la asociación *Al-Almal*, mientras que *Al-Wifak* pertenece al CREA²⁵, *An-Nur* al *Foro de la Inmigración de la Comunidad Valenciana* y *Paterna te da la mano* pertenece a una organización de carácter internacional como el *Foro Mundial para la Inmigración*.

La intención de integrarse en entidades superiores es una opción que se contempla en muchos casos, a veces incluso se han dado los primeros pasos aunque no se haya materializado por el momento. En general, se considera que el trabajo en red es muy efectivo, así como la coordinación en diferentes tipos de plataformas o foros que visibilizan y dotan de mayor importancia el trabajo asociativo. En realidad, apenas un 28% pertenece a una red, y un 35% a algún tipo de foro según los datos obtenidos en la encuesta realizada. En ella, hemos preguntado, además, por la utilidad de las plataformas y foros, con una respuesta más bien negativa: prácticamente un 25% afirma no observar ninguna utilidad en el hecho de pertenecer a algún tipo de red. En cambio, la valoración más aceptada es la mayor relevancia social, seguida del aumento de la influencia ante las instituciones.

Gráfico 4. Utilidad de plataformas y foros



Fuente: elaboración propia

El trabajo cualitativo nos muestra, además, la diversidad de funciones que puede tener la participación en plataformas o foros, como es el control de las subvenciones y de votos.

²³ La *Coordinadora de Asociaciones de inmigrantes de Valencia* surge a primeros de 2001 y estaba formada por las asociaciones de Rumiñahui, de Colombianos, de Argelinos y Al Amal. El *Forum Alternatiu de la Immigració* se crea en 2003 en Valencia y reúne a diversas asociaciones de carácter reivindicativo. Su nacimiento, bajo el impulso del sindicato CGT, constituye una denuncia "del *Foro de la Inmigración de la Comunidad Valenciana*, que supuestamente tenía como objetivo proporcionar un espacio de encuentro y negociación" entre diversos actores sociales (Piqueras y Gómez, 2007:303).

²⁴ La Red Xabaca es una red de asociaciones que trabajan por el desarrollo y los derechos humanos en el Norte de Marruecos.

²⁵ CREA son las siglas del Comité para la Reflexión y la Acción creado a partir de un proyecto de codesarrollo impulsado por la Fundación CEAR en 2007 y en el que participan diferentes asociaciones de inmigrantes marroquíes en la Comunidad Valenciana.

“¿Y qué funciones tiene la federación, para qué sirve? Es bastante más amplia que la que tenemos nosotros, la federación de asociaciones es muy, muy importante porque la federación de asociaciones tiene, hay, es una sede, este sí que tiene una sede, y la función que tiene pues es asesorar a las asociaciones e intentar que todo el dinero que entra de subvenciones no sea solo de unos y no de otros. Que en Castellón hay muchas asociaciones rumanas y, o de países del este, y esta gente no hay nadie que pueda competir con ellos, quiero decir en numerosidad, porque son mucha gente, por lo tanto entran y también pueden votar en las elecciones. Esto los políticos lo saben y lo suelen valorar mucho” (CV2)

Como resultado, las asociaciones encuestadas se relacionan en mayor medida con entidades para inmigrantes, como Cáritas, Cruz Roja, Elche Acoge, etc., así como con diferentes instituciones públicas y privadas dedicadas a la inmigración, que con otras asociaciones de inmigrantes. Igualmente, las asociaciones de inmigrantes africanos ven en la Administración un punto fundamental en sus relaciones externas, y se acercan a ella para darse a conocer.

“Tuvimos una reunión con el conseller Josep Maria, para dar a conocer nuestra asociación. Vino el gerente de Barcelona, hicimos una reunión con ellos y les comentamos nuestras actividades, nos damos a conocer, y sí que tenemos este contacto. Nos falta tener reuniones con la Generalitat y estamos en ello” (CV20)

Este acercamiento no implica siempre ni necesariamente un contacto fluido. Incluso en los casos en que la relación es muy frecuente –para solicitar subvenciones, proyectos, información, etc.– los entrevistados nos dicen que no tienen por qué compartir necesariamente los planteamientos o el enfoque en las acciones de la Administración.

“A ver, es una relación de trabajo, porque nuestro contacto es con funcionarios. Ellos tienen unas exigencias, nosotros tenemos que cumplir con sus exigencias y con las de los beneficiarios, y luego rendirles cuentas. O sea, es una relación, vamos, de trabajo, de muchísimo trabajo” (CV44)

De modo general, podemos decir que la participación social y política de los inmigrantes incluye dos ámbitos de acción: la interlocución y la prestación de servicios. En ambos se corre el riesgo de contribuir al mantenimiento y funciones de la Administración. En el primer caso, se puede caer en la legitimación política de quien gobierna y, en el segundo, se puede contribuir a una estrategia de abaratamiento de costes públicos (Lucas et al, 2008). Sobre esta cuestión, Martín (2004) nos advierte de que “las asociaciones juegan un papel muy importante en el conjunto de prácticas que integran la política de inmigración en la medida en que las acciones que desarrollan son el resultado, bien de la ausencia de acción de los poderes públicos (en la mayoría de los casos), bien de la delegación de competencias a través de la financiación de proyectos de acción social.

Sin embargo, a pesar de esta posición destacada en las prácticas de integración, las asociaciones de inmigrantes no participan en la toma de decisiones políticas” (2004:122).

A la vista de los resultados obtenidos tanto en la encuesta como en la entrevista, podemos confirmar las mismas tendencias entre las asociaciones de inmigrantes africanos, y observar numerosos ejemplos sobre cómo la Administración solicita el apoyo de las asociaciones, las invita a participar en actos solidarios, conmemorativos, inaugurales, etc.

“Esto es un contenedor de ayuda humanitaria que va a lanzar el Ayuntamiento, y el lanzamiento del proyecto es mañana. Va a venir la alcaldesa, Rita, para hacer un llamamiento de las organizaciones, empresas, ONG, para que vengan y traigan sus ayudas para llenar el contenedor” (CV37)

A este respecto podemos destacar el caso de la asociación *Paterna te da la mano*, puesto que se trata de una asociación que comparte una relación de estrecha colaboración con el Ayuntamiento que les convierte en un binomio de éxito, tanto en la acción asociativa como en la gestión municipal de la inmigración.

“La ventaja que tenemos aquí en Paterna es que trabajamos conjuntamente con el Ayuntamiento. Como has visto, aquí es del Ayuntamiento. Entonces, trabajamos conjuntamente. Lo que hicimos es que, cada vez que se empadrona un extranjero africano, el Ayuntamiento los deriva a la asociación para que conozca que hay una asociación donde realmente si quiere informarse de los recursos que hay en Paterna y tal” (CV43)

Es más habitual, sin embargo, encontrar relaciones de tutelaje, asesoramiento, orientación, informativa, etc., en las que, además, la Administración se sitúa en un plano superior respecto a la asociación. Por ello, son frecuentes las quejas de las asociaciones respecto a que no se las toma en consideración para participar en los debates o en las decisiones políticas que realmente les afectan (Masanet *et al*, 2010). En este sentido, algunas asociaciones son muy críticas con las políticas de la Administración, así como con las propias asociaciones que siguen este juego.

“No, no, para nada, porque la política de la Conselleria es ordeno y mando, o sea que la opinión cuando quieren tener apoyo convocan a todas las asociaciones que han creado ellos después, les dan dinero, que no sirven para nada, no hacen nada, pero bueno da igual, los han creado, los han preparado allí para decir que tengo todas las nacionalidades, vienen allí a aplaudir, eh, de hecho, pues en todas las fotos quienes, eh, todos los días hay una mujer con pañuelo, un negro con Blasco, en la foto, ya está integrando. Lo curioso, la mujer con pañuelo valenciana, española, pero lleva pañuelo” (CV5)

En ocasiones, las relaciones que mantienen las asociaciones con los distintos niveles de la Administración, sea esta local, autonómica o central varían considerablemente.

Tenemos ejemplos de asociaciones que mantienen una relación muy crítica y discordante con la Administración local y autonómica, mientras que gozan de una relación fluida con la Administración central. Resulta muy ilustrativa la reflexión que hacen al respecto, apelando a su voz activa y constructiva en el proceso de participación, integración y asentamiento de los inmigrantes en la sociedad de recepción.

“Ellos tienen medios, nosotros damos ideas incluso apoyamos con, eh, nuestra experiencia entre comillas, eh, y con nuestro trabajo incluso, si hace falta voluntario, fíjate lo que digo, o sea, no vamos a chupar como hace la mayoría si no voluntario, lo que no nos sirve, que son los cursos que hacen para, de ciudadanía o no se como lo llaman, eh, para enseñarles cómo se vive aquí, me parece vergonzoso y hacer una ley para hacer un curso, vamos a hablar en serio, estamos hablando de seres humanos, de un problema muy gordo, muy complicado y no tiene fácil solución, ni nosotros tenemos la solución ni ellos tampoco, pero entre todos podemos intentar trabajar para conseguir algo” (CV5)

El incremento reciente de planes de integración de inmigrantes, especialmente en municipios grandes también es una buena prueba de cómo las administraciones locales pueden favorecer el proceso de inserción. En un trabajo colectivo, Simó *et al.* (2006) nos proporcionan diversos ejemplos²⁶ en los que se incorpora la creación de Consejos o Foros Municipales de Inmigración, Integración o Convivencia, que realizan labores de asesoramiento, debate y coordinación y en los que participan activamente representantes de inmigrantes, junto con organizaciones autóctonas de acogida, miembros de la corporación y técnicos municipales de distintas áreas. En ciudades donde no se han generado o previsto dichos organismos, la participación institucional se da en cauces genéricos para asuntos sociales (es el caso de Valencia y Alzira). Aunque esta articulación asociativa resulta insuficiente a la hora de fomentar y participar las redes de participación asociativa.

A escala autonómica no se han establecido estructuras de coordinación formalizadas más allá de la creación, en 2002, del *Foro de la Inmigración de la Comunidad Valenciana* como órgano consultivo y de reconocimiento del carácter representativo y de interlocución social de las asociaciones de inmigrantes en la gestación de la política autonómica. A escala local, sin embargo, en la ciudad de Valencia las *Mesas de Solidaridad*²⁷, creadas a mediados de los noventa por la Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de Valencia y vinculadas al ámbito territorial de los Centros Municipales de Servicios Sociales, tratan de integrar los sectores público y voluntario de la acción social. En los últimos años han pasado a formar parte importante de dichas mesas algunas de las asociaciones de inmigrantes más asentadas. Parece pues, que el proceso de institucionalización se ha

²⁶ Elx, Alcira, Valencia, Castellón, Gandía, Ibi, Alaquàs, Quart de Poblet y Vila-Real.

²⁷ Las Mesas de Solidaridad, creadas a mediados de los noventa por la Concejalía de Acción Social del Ayuntamiento de Valencia y vinculadas al ámbito territorial de los centros Municipales de Servicios Sociales, tratan de integrar los sectores público y voluntario de la acción social. En los últimos años han pasado a formar parte importante de dichas mesas algunas de las asociaciones de inmigrantes más asentadas (Gadea, M.E. 2005:26)

establecido con más fuerza en la esfera local, en algunos municipios se han formalizado órganos específicos, generalmente bajo la forma de consejos sectoriales, en los que las asociaciones de inmigrantes participan como interlocutores de sus colectivos ante la administración. Es el caso de *Wafae* que pertenece al Consejo Municipal de Inmigrantes de Elx, o *N'Dimbal*, presente en la *Federación de asociaciones de inmigrantes de Castellón*²⁸ como ilustra el párrafo siguiente:

“...tenemos una red de integración de asociaciones, en Castellón hay una federación de asociaciones de inmigrantes, y está bastante amplia.

-¿Y están dentro de la federación?

-Claro, nosotros... A de más yo soy miembro de la junta directiva.

-¿Y qué asociaciones están en la federación?

-Muchísimas

-¿De qué países?

-De rumanos, latinoamericanos, africanos, españoles también, eh, españoles también, de españoles acaban de entrar dos asociaciones una asociación mediterránea me parece que se llama, es una asociación de Castellón, hay asociaciones de familia numerosa que acaban de entrar y que el día que entraron pues vino el director de inmigrantes de la comunidad valenciana, vino aquel día para estar, no se como se llama, el que firmaron su, su entrada pues estuvo la concejala de asuntos sociales y el director de inmigración. (CV2)

La presencia y participación de las organizaciones de inmigrantes en los órganos consultivos de carácter autonómico y local, tanto oficiales como alternativos, constituye uno de los indicadores de la dimensión de la *eficiencia organizativa*, relacionada con el reconocimiento social e institucional por parte de los poderes públicos (Masanet *et al*, 2010). A este respecto, las asociaciones investigadas presentan una débil representación en este tipo de órganos –especialmente en lo que se refiere a aquellos de carácter oficial–, mientras que critican la excesiva presencia de asociaciones de inmigrantes de otras nacionalidades (fundamentalmente inmigrantes latinoamericanos y de los países del Este).

²⁸ Hay 26 asociaciones, todas ellas de Castellón.

6. LAS ACTIVIDADES DE LAS ASOCIACIONES INVESTIGADAS

La acción asociativa despliega un amplio abanico de posibilidades en función de los recursos humanos y materiales de los que se dispone. Así, de forma general, se cumple la regla de que a mayor número de recursos, mayor cantidad de actividades. Este es el caso de *Wafae* –una de las grandes asociaciones– que, tal como ellos dicen, dividen su acción en dos ejes principales: el de la cooperación y el de la acción social. Las actividades de la cooperación se realizan en Marruecos y se trata de proyectos de educación dirigidos a mujeres (capacitación para creación de empresas) y a jóvenes, aunque el proyecto estrella es el de los campos de trabajo que se realizan en verano con voluntarios españoles universitarios que se desplazan a Tánger para desarrollar talleres diversos: clases de castellano, de catalán, de inglés, de nuevas tecnologías, gymkhanas, sensibilización, etc. ya van por la decimoprimer edición. La acción social que realiza esta asociación incluye un amplísimo universo de acciones: clases de castellano, alfabetización, apoyo y refuerzo escolar, alfabetización digital, orientación laboral, talleres de búsqueda de empleo, talleres de sensibilización y derechos humanos e interculturalidad, mediación intercultural, etc. También realizan actividades que conectan los dos ejes mencionados, como podemos ver en el fragmento siguiente:

“También hacemos talleres en colegios, que esto no te lo he contado. Tenemos el proyecto Cuentacartas, que es un proyecto que también lleva muchos años. Lo que hacemos es coger diferentes colegios de Elche y Alicante, se escogen determinados grupos y se establece un cuadrante de relaciones con colegios de Tánger, a través de a asociación que tenemos allí” (CV44)

En cambio, la mayoría de las asociaciones de inmigrantes africanos no cuentan con esta abundancia de recursos y ven su acción mucho más limitada y centrada en algún campo más específico, aunque su carácter es plurifuncional y suelen desarrollar actividades de diverso tipo: asistenciales, culturales, deportivas, lúdicas, de cooperación al desarrollo del país de origen, de defensa y promoción de intereses colectivos, etc. Así, las actividades lúdicas, culturales, festivas y deportivas ocupan una buena parte de los recursos asociativos en la mayoría de los casos (siempre son una “buena excusa para reunirse con los paisanos”). A veces “juntarse” constituye un fin en sí mismo, y otras es un medio que permite alcanzar otro objetivo: recoger fondos, etc. En el primer caso, destaca la participación de las mujeres en las asociaciones, ya que son habitualmente las encargadas de organizar los festejos (bodas, bautizos, el día nacional, etc.); véase los fragmentos siguientes:

“-¿Cuántas, cuántas meriendas hacéis?

-Hacemos varias. Hacemos... en navidad hacemos siempre, en fallas hacemos, por fallas nos reunimos siempre, ahora en agosto tenemos una fiesta, si quieres venir, ja, ja” (CV3)

“Se organizan fiestas por celebraciones también, eh, religiosas, por ejemplo tenemos dos fiestas anuales por celebrar, celebran las mujeres también ahí en el centro, en las salas que tenemos, también se realizan, eh, bodas, pues como ayuda ¿no? Luego las mujeres que vienen en una situación ¿no? y que se van a casar y no tienen dinero, entonces la asociación muchas veces, con sus actividades consigue, con la junta de mujeres del centro, lo que hacen pues ayudar a aquellas mujeres a poder casarse, realizándoles la ceremonia allí, en una sala, participando todos los miembros en una, por ejemplo, para preparar algo. Ayudan también a salir adelante a varias mujeres que se encuentran en una situación que...” (CV4)

El relato de algunas asociaciones de mujeres nos indica el camino que han seguido y los cambios que se han producido en su trayectoria. Es el caso de *An-nur*, que desde un Centro islámico se constituye en una asociación autónoma y abarca cada vez un mayor número de actividades, sobrepasando esa idea inicial de “juntarse para prestar servicios a la comunidad”. Así, la asociación se convierte en el medio no solo que les facilita la integración en el país de recepción (información, idioma, etc.), sino que también les permite reivindicarse como mujeres de pleno derecho.

“más que nada darle por lo menos otros recursos, ampliar sus posibilidades, aumentar su confianza en sí misma y que entienda sus derechos, sus obligaciones aquí en la sociedad que vivimos y siempre partiendo desde un punto de vista religioso, desde actividades religiosas, espirituales y luego también formativas, talleres” (CV4)

En otro orden de actividades, son muchos los ejemplos de asociaciones que dedican buena parte de sus esfuerzos al deporte: la constitución de un equipo de fútbol. También al desarrollo de actividades culturales que les remiten a sus orígenes (la música, la danza, el canto, la artesanía, el arte, etc.), y a través de las cuales tratan de difundir sus raíces culturales participando en festejos locales (moros y cristianos, reyes magos, ferias, fiestas mayores, etc.), organizando talleres en centros educativos, dando cursos, realizando exposiciones, etc. Esta tarea de difusión cultural, a veces tiene lugar en el mismo seno de la asociación y se dirige principalmente a los propios integrantes de la asociación y no a la sociedad de recepción, lo que ocurre especialmente cuando ya llevan tiempo lejos de su tierra, se han establecido y sus hijos crecen aquí, respondiendo así a la necesidad de recordar sus orígenes y difundirlos entre la propia comunidad (sobre todo el aprendizaje de la lengua nativa). Como destacan algunos estudios (Simó *et al*, 2005), las actividades dirigidas al propio colectivo suelen ser las más importantes, las que aglutinan a un mayor número de personas y las que generan las dinámicas dominantes en este tipo de asociaciones. Ello permite compartir identidad colectiva y desarrollar sociabilidad, facilita la recomposición de un espacio propio de relaciones sociales y prácticas culturales y ofrece un apoyo para la satisfacción de necesidades de formación, trabajo, asesoramiento jurídico, búsqueda de vivienda o capital financiero derivados en buena medida de las dificultades del contexto institucional de llegada e inserción (Colectivo IOE, 2004; Torres, 2006; Lacomba, 2002).

En todo caso, el predominio de actividades orientadas hacia el propio colectivo ha generado un intenso debate sobre el papel que pueden tener en la integración de la población inmigrante en la sociedad de recepción, y no faltan las voces que plantean que la organización de las mismas representa una escasa voluntad de integración y un deseo de auto-exclusión por parte de la población inmigrante. Otros, sin embargo, destacan que estas organizaciones y sus actividades, al igual que la existencia de espacios etnificados, no son incompatibles con la participación en las instituciones de la sociedad de recepción, sino que responderían más bien a distintas necesidades de sociabilidad pública (Torres, 2007). De acuerdo con ello, se observa la importancia de las acciones orientadas hacia la incorporación de los inmigrantes en la sociedad de recepción que contempla el proceso de inserción y que se dirigen hacia la integración²⁹. A nuestro entender, la integración va mucho más allá de la realidad jurídica y, de acuerdo con Torres (2004), supone un proceso de incorporación a la sociedad con tres notas definitorias: la igualdad de condiciones, derechos y deberes; el respeto y el derecho a la diferencia; y una dinámica social que fomente la interrelación, la interculturalidad y el intercambio creativo entre los grupos. Es decir, un proceso paulatino mediante el cual puedan llegar a ser participantes activos de la sociedad, conformando también la vida social, económica y cultural, sin que se les imponga el precio de la renuncia a su cultura de origen. La integración es un proceso que no se interrumpe y en el que el asociacionismo se presenta como indicador de que ese sector de población está vivo, quiere participar en la *res pública* y tiene algo que aportar al resto de la sociedad y a sus miembros. Se requiere así un amplio proceso de inserción en el que se hace necesario el dominio del idioma puesto que es el vehículo fundamental para poder desenvolverse, y una de las actividades que se desarrolla en todas las asociaciones con mayor o menor intensidad³⁰.

Otro tipo de actividades favorecedoras de la inserción en la sociedad de acogida es la colaboración de estas asociaciones con centros educativos en los que se promueve la convivencia intercultural y se sensibiliza al alumnado autóctono respecto a los impactos positivos de la inmigración (González y Moraes, 2006). Al mismo tiempo, en la línea de la corresponsabilidad o bidireccionalidad, estas asociaciones adquieren el compromiso de sensibilizar a los padres y madres inmigrantes para que participen en la toma de decisiones de los centros educativos y no se abstengan en el proceso de educación de sus hijos. La participación en las AMPAs resulta un espacio extraordinario para ello.

²⁹ La integración es al menos cosa de dos: quien acaba de llegar o está en proceso de asentamiento y quien ya está instalado. Se integran, por tanto, autóctonos y foráneos. Los que se integran son los dos polos, ambos heterogéneos –pues tanto las poblaciones de origen extranjero como la sociedad autóctona son profundamente diversas–, configuradas históricamente y en proceso de cambio permanente. Desde esta perspectiva ambas partes tienen que hacer su correspondiente esfuerzo adaptativo y los cambios necesarios para lograr establecer una nueva cohesión social o, más precisamente, para lograr mantener, desarrollar y enriquecer la cohesión social existente.

³⁰ Las clases se limitan a la lengua castellana, pues no se percibe la necesidad de hablar el valenciano y tampoco se destinan prácticamente recursos en este sentido.

“aquí hemos creado la escuela de árabe, que es una excusa, para poder trabajar con los niños y con los padres. Con los padres para enseñarles que esto es lo que deberían hacer en los colegios, participar en las Ampas, participar en las asociaciones de los colegios, estar con sus hijos y tal. Y viceversa, las cosas que podemos decir que nuestra sociedad se puede aprovechar, de la cultura” (CV43)

Otro tipo de actividades responden a las características particulares del colectivo inmigrante africano, como la presencia de un elevado número de personas de religión musulmana, por lo que muchas asociaciones proporcionan espacios para facilitar la celebración del Ramadán, independientemente, de que como en la mayoría de los ejemplos estudiados, se trata de organizaciones laicas.

Igualmente, muchos inmigrantes africanos continúan manteniendo relaciones con su tierra natal, un vínculo que en ocasiones se institucionaliza a través de las asociaciones con actividades en torno a la cooperación y el codesarrollo. Estas son acciones que se intensifican, por una parte, en la medida en que el proceso de asentamiento de los inmigrantes arraiga y, por otra, en la medida en que la trayectoria de las mismas asociaciones va consolidándose. Cuando las asociaciones realizan actividades de cooperación, participando en programas de desarrollo de los países de origen y/o de codesarrollo, cumplen un papel de mediación con la sociedad del país receptor y representación ante la Administración del mismo y la del país de origen (Lacomba *et al*, 2006; Crespo, 2006).

Sin embargo, pese a la existencia de múltiples actividades que pueden interpretarse como una vía para la inserción en la sociedad de acogida, la realidad cotidiana de la mayor parte de las asociaciones investigadas nos muestra que el asesoramiento y la tramitación jurídica es una de las necesidades prioritarias de este colectivo. La cuestión de “los papeles” sigue pesando como un enorme lastre en la dedicación de recursos por parte de las asociaciones de inmigrantes y en su principal actividad.

7. CONCLUSIONES

El panorama de las asociaciones de inmigrantes africanos en la Comunidad Valenciana nos muestra una realidad heterogénea y diversa entre la que, no obstante, podemos dibujar algunas pautas.

En primer lugar, deberíamos destacar el elevado número de las mismas (166 según los resultados de nuestra investigación), un dato que contrasta con la extendida idea de una baja participación entre la población inmigrante en general y, particularmente, entre los inmigrantes africanos. Sin embargo, esta primera constatación también nos plantea la tendencia a la atomización de las asociaciones con todos sus riesgos (falta de representatividad, incapacidad para la interlocución, reducida capacidad de acción...). Lo que en principio podría valorarse como un hecho positivo se convierte rápidamente en un motivo de preocupación, en tanto que las mismas asociaciones entrevistadas acaban achacando el elevado número de estas a los conflictos existentes entre los propios inmigrantes –sus líderes fundamentalmente– y la dificultad para llegar a acuerdos.

En segundo lugar, otra manifestación clara en la mayoría de los casos analizados, es la debilidad organizativa de las asociaciones, que se manifiesta en la falta de recursos, tanto materiales como profesionales, y que hace que en su conjunto este asociacionismo tienda a proyectarse en ciclos alternos de hibernación y de actividad. La excepción son aquellas asociaciones que ya cuentan con algunos años de experiencia, aglutinan a un número importante de socios, cuentan con recursos propios en unos casos y procedentes de subvenciones en otros, y que son precisamente las que han conseguido ser más visibles a través de una importante presencia institucional y han establecido una relación de fluidez y de ayuda, tanto con la administración local donde se ubican como con otras asociaciones, que les permite tener continuidad en la realización de sus actividades.

Las dificultades específicas que atañen al colectivo africano (elevado grado de irregularidad, precariedad laboral, discriminación racial...) están ahí y marcan sus posibilidades de participación asociativa, pero el panorama de sus organizaciones no puede entenderse sin tener en cuenta el marco político en el que se inscribe. Hemos constatado cómo la gestión de la inmigración desde las políticas públicas se revela fundamental para favorecer tanto el proceso de inserción de los inmigrantes como la convivencia entre inmigrantes y autóctonos. El carácter incluyente o excluyente de las organizaciones depende, en gran medida, de su capacidad de actuación, pero también y queremos subrayar, de las oportunidades de participación que brinda la sociedad y del reconocimiento que esta les otorga. Sin lugar a dudas, la Administración local es clave para la inserción e integración de los inmigrantes. A la luz de lo dicho, las políticas públicas de inmigración adquieren un nuevo matiz, puesto que se hace necesario que puedan discernir tanto el tipo de asociaciones como las redes que conforman, así como la responsabilidad de orientarlas hacia una mayor integración en la sociedad en su defecto.

En todos los casos estudiados estamos ante un asociacionismo que juega un papel relevante en el proceso de inserción y que esta constituye precisamente su principal vocación. Si bien se suele pensar que en una primera fase las asociaciones tendrían una función más asistencial y que, posteriormente, una vez cubierta la satisfacción de las necesidades básicas y definido el proyecto migratorio como definitivo, la demanda por la consecución de derechos sociales y políticos adquiriría una mayor importancia (Masanet *et al*, 2010), ello no ocurre siempre así. Nuestra investigación nos muestra que es precisamente la lucha por la igualdad de derechos y ante la discriminación el motivo más frecuente para la creación de la asociación, así como su objetivo prioritario. La necesidad de reconocimiento social y político, más que la prestación estricta de servicios, ha estado en la base de la aparición de muchas de las asociaciones de inmigrantes africanos. Cosa bien distinta es que, ante la falta de ese reconocimiento, muchas de las asociaciones hayan acabado focalizando sus actividades en los servicios a los miembros del colectivo, especialmente en un contexto en el que las diferentes administraciones han visto en estas organizaciones una estructura en la que delegar buena parte de sus cometidos.

Las asociaciones de inmigrantes africanos se mueven dentro de esta contradicción: la de mantener su carácter más reivindicativo o actuar como centros de servicios al colectivo (la contradicción entre la permanente crítica al clientelismo y la tentación del mismo). Ambos objetivos no comprometen su papel integrador en la sociedad de acogida (no detectamos en el estudio ninguna asociación que trate de que la misma o sus socios permanezcan al margen de ella; todo lo contrario), pero sí resultan extremadamente difíciles de compatibilizar. Esa tensión se hace explícita cuando es la Administración la que ha tomado la iniciativa de crear órganos para la representación de las asociaciones en la búsqueda de interlocutores entre las poblaciones inmigrantes, pero también en la búsqueda de sujetos que refrenden sus políticas (no es de extrañar el número de las asociaciones se incremente notablemente a partir del año 2000, cuando se ponen en marcha las primeras políticas y dispositivos dirigidos a las mismas).

Por otro lado, las asociaciones de inmigrantes africanos también experimentan sus propios debates no solo en torno a cómo relacionarse con las Administraciones, sino en torno a cómo relacionarse con la población de acogida. De este modo, la investigación apunta al creciente interés por abrir las asociaciones de inmigrantes a la población autóctona e, incluso, transformar las mismas en entidades sociales abiertas al conjunto de los ciudadanos sensibilizados con la migración. Su propia constatación de que la integración pasa en buena medida por dejar de lado el estigma del inmigrante, ha llevado a algunos de los actores asociativos a hablar de la necesidad de entidades cívicas mixtas, alejadas del modelo de las organizaciones de carácter étnico.

El otro de los cambios de tendencia importantes es la reorientación de actividades de muchas asociaciones hacia los países de origen de los inmigrantes, algo que podría ser interpretado como un camino en sentido inverso hacia la integración. Sin embargo, las

entrevistas con líderes asociativos nos muestran el interés no por alejarse de la sociedad de acogida –a la que también tratan de implicar en sus proyectos–, sino por adquirir un mayor reconocimiento y transformar la imagen comúnmente negativa de los migrantes tanto en destino como en origen a través de su compromiso. La posibilidad de poner en práctica sus capacidades –algo que no siempre permite el contexto de acogida– constituye una estrategia para adquirir precisamente un mayor reconocimiento social.

Podemos responder a la respuesta inicial que motiva este artículo, y buena parte de la investigación llevada a cabo, diciendo que la voluntad de participación expresada a través de las asociaciones de inmigrantes africanos resulta inequívoca y que la voluntad de integración es manifiesta (otra cosa es como se entienda la misma, si como reconocimiento o como disolución dentro de la sociedad de acogida) pese a todas las dificultades. El grueso de las asociaciones ha nacido con la vocación de dar a los inmigrantes africanos la visibilidad social y política que no les es reconocida por otras vías, con el objetivo de normalizar su presencia en una sociedad en la que previsiblemente van a permanecer. Su debilidad institucional no ayuda demasiado en esta pretensión. Los programas de fortalecimiento asociativo a los que se han acogido muchas organizaciones tienen un efecto positivo en ese sentido, pero los costes también están ahí (riesgos de cooptación, de dependencia económica, de alejamiento de las bases asociativas al adoptar nuevos modelos organizativos y de gestión...).

En cualquier caso habrá que estar muy atentos a si en un momento de crisis económica como el actual este tipo de procesos de cambio (apertura de las asociaciones, actividades en origen y destino, acceso a programas de fortalecimiento...) van a poder mantenerse y permitir que las asociaciones puedan cumplir con ese objetivo de integración, o si bien van a tener que replegarse a la prestación de servicios que vuelven a ser demandados con mayor insistencia, pero ahora con muchos menos medios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERT RODRIGO, Maria (2004) *La explosión asociativa en el tránsito hacia una nueva era. Un estudio del Tercer Sector en el ámbito comarcal de l'Horta Sud (Valencia)*, Publicacions de la Universitat de Valencia.
- (2008) "La construcción identitaria de los inmigrantes en el proceso de inserción: los casos de Estrella e Iván" en VVAA, *Intelectuales, Mediadores y Antropólogos*, San Sebastián: Ankulegi. pp. 237-253.
- ALBERT RODRIGO, Maria y GADEA MONTESINOS, Maria Elena (2009) "Reflexiones sobre las organizaciones de inmigrantes en la Comunidad Valenciana: cuatro décadas de flujos migratorios y asociacionismo" en *Arxius de Ciències Socials*, nº 20:5-20.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio (2002) "Asociacionismo e inmigración en la Comunidad Valenciana", en A. Ariño (dir.) *La inmigración en la Comunidad Valenciana. Situación actual y modelos políticos de integración* (estudio inédito).
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio (dir.) ALIENA, Rafael; CUCÓ, Josepa. y PERELLÓ, Fatima (1999) *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia: Fundació Bancaixa.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio (dir.) CASTELLO, Rafael y LLOPIS, Ramón (2001) *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia: Fundació Bancaixa.
- ARIÑO VILLARROYA, Antonio y Cucó Giner, Josepa (2001) "Las organizaciones solidarias. Un análisis de su naturaleza y significado a la luz del caso valenciano" en *Revista Internacional de Sociología*, nº 29:7-34.
- ANHEIER, Helmut y KENDALL, J (eds.) (2003) *The third sector policy at the crossroads: an international nonprofit analysis*, Londres: Routledge.
- BARTHÉLEMY, Martine (2000) *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, París: Presses de Sciences Po.
- BERGER, Peter L. y LUKMANN, Thomas (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona: Paidós.
- CASEY, John (1997) "Les associacions i la integració d'immigrants estrangers" en *Revista Catalana de Sociologia*, nº 6: 9-72.
- CASTLERS, Stephen y MILLER, Mark J. (1994) *The age of migration. Internacional population movements in the modern World*, London: The Macmillan Press Ltd.
- COLECTIVO IOE (2004) "Igual de seres humanos" *Historias de inserción de inmigrantes con problemas en la Comunidad Valenciana*, Valencia: Fundación CEIM.
- CHECA, Francisco; ARJONA, Ángeles y CHECA, Juan Carlos (eds.) (2003) *La integración social de los inmigrados. Modelos y experiencias*, Barcelona: Icaria.
- CRESPO, Rafael (2006) "Participación y asociacionismo senegalés. De la visibilidad a la conexión transcontinental", en M. Jabardo, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Madrid: MTAS, pp.132-142.

- CUCÓ, Josepa (1991) *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*, València: Alfons el Magnànim.
- (1992) "Vida Asociativa" en M. García Ferrando (coord.). *La sociedad valenciana de los 90*, Valencia: Alfons el Magnànim.
- (2004) *Antropología urbana*, Barcelona: Ariel.
- GADEA MONTESINOS, Maria Elena (2005) "Las mesas de solidaridad. Un estudio de caso sobre la participación ciudadana en el ámbito local" en *Quaderns de Ciències Socials*, nº 1.
- GADEA MONTESINOS, Maria Elena y ALBERT RODRIGO, Maria (2011) "Asociacionismo inmigrante y renegociación de las identificaciones culturales" en *Política y Sociedad*, nº 48:9-25.
- GARRETA, Jordi (1998) "Minories ètniques, associacionisme i integració sociocultural" en *Papers. Revista de Sociologia*, nº 56.
- (2003) *La integración sociocultural de las minorías étnicas*, Barcelona: Anthropos.
- GARRETA, Jordi y BERNARD, Olga (2010) "Asociacionismo e inmigración en Cataluña. Los papeles de las asociaciones de inmigrantes de origen africano" en *V Congrés Català de Sociologia*.
- GONZÁLEZ FERRER, Amparo (2006) "Las asociaciones de inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política" en *Revista Española del Tercer Sector*, nº 4:129-173.
- GONZÁLEZ, Amparo y MORAES, Laura (2006) "Las asociaciones inmigrantes en Madrid. Una nota de investigación sobre su grado de integración política" en *Revista Española del Tercer Sector*, nº 4:129-173.
- LACOMBA, Joan (2001) *El Islam inmigrado. Transformaciones y adaptaciones de las prácticas culturales y religiosas*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- (2002) "Identidad, religión y cultura de origen: inserción cultural", en A. Ariño (dir.) *La inmigración en la Comunidad Valenciana. Situación actual y modelos políticos de integración* (estudio inédito).
- LACOMBA, Joan y MONCUSÍ, Albert (2006) "Senegaleses en la Comunidad Valenciana: redes, cofradías y venta ambulante", en M. Jabardo, *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*, Madrid: MTAS, pp.74-78.
- LUCAS MARTÍN, Javier (2003) *Globalització i identitat. Claus polítiques i jurídiques*, Barcelona: Centre d'Estudis de Temes Contemporanis.
- LUCAS MARTÍN, Javier de et al (2008) *Los derechos de participación como elemento de integración de los inmigrantes*, Bilbao: Fundación BBVA.
- MARTÍN PÉREZ, Alberto (2004) "Las asociaciones de inmigrantes ene. Debate sobre las nuevas formas de participación política y de ciudadanía: reflexiones sobre algunas experiencias en España" en *Migraciones*, nº 15:113-143.

- MASANET, Erika y SANTACREU, Oscar (2010) "El movimiento asociativo inmigrante en la Comunidad Valenciana y sus repercusiones en la producción de capital social" en *Migraciones*, nº 27: 49-81.
- MORELL, Antonio (2005) "El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica" en *Migraciones*, nº 17:111-142.
- PÉREZ DÍAZ, Victor y LÓPEZ NOVO, Joaquín P. (2003) *El Tercer Sector en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PÉREZ, Francisco y SERRANO, Lorenzo (2008) "Los inmigrantes y el mercado de trabajo español: una aproximación económica" en GARCÍA ROCA, Joaquín y LACOMBA, Joan (eds.) *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Edicions Bellaterra, pp.114-157.
- PIQUERAS, Andrés y GOMÉZ, Carlos (2007) "Una incursión por el asociacionismo en torno a la inmigración periférica en el País Valenciano" en A. Piqueras et al (eds.) *Mediterrània Migrant II*, Castellón: Univesitat Jaume I.
- PUTNAM, Robert D. (2000) *Per a fer que la democràcia funcioni. La importància del capital social*, Barcelona: Proa. (Edición original: Putnam, R.D. 1993: *Making Democracy work. Civic Tradicions in Modern Italy*. Princeton, NJ. Princeton University Press.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio et al (2003) *Las entidades voluntarias de acción social*, Madrid: Fundación FOESSA.
- RUIZ OLABUENAGA, José Ignacio (2000) *El sector no lucrativo en España*, Madrid: Fundación BBVA.
- (2006) *El sector no lucrativo en España. Una visión reciente*, Madrid: Fundación BBVA.
- SALAMON, Lester (2001) *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*, Bilbao: Fundación BBVA
- (2004) *Global civil Society, V.II. Dimensións of the Nonprofit sector*, Bloomfield CT (Estados Unidos): Kumarian Press.
- SAMPER, Sarai (2003) *Contradicciones y funciones del discurso culturalista: el caso de las mujeres marroquíes en España, IV Congrés Català de Sociologia* [no publicado]
- SEMPERE, Juan David (2004) "Marroquíes y ecuatorianos en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo" en *Cuadernos de Geografía*, nº 2002-72: 173-190.
- SIMÓ, Carles; JABBAZ, Marcela; TORRES, Francisco; GINER, Jordi y HERZOG, Benno (2005) "Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana", en *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, nº 12: 1-57.
- SIMÓ, Carles y TORRES, Francisco (2006) "Introducción", en SIMÓ, C. y TORRES, F. (eds) *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*, Valencia: Tirant-lo-Blanch, pp.23-46.
- SOLÉ, Carlota (dir.) y PARELLA, Sonia (coord.) (2004) *Els negocis ètnics a Catalunya*, CEDIME: Universitat Autònoma de Barcelona.

- TORRES, Francisco (2002) "La integración de los inmigrantes y algunos de los desafíos que nos plantea" en J. Lucas y F. Torres (eds.) *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*, Madrid: Talasa, pp. 49-72.
- (2004) "Els immigrants a la ciutat de València. La inserció urbana dels nous veïns" en *Cuadernos de Geografía*, nº 72:259-288.
- (2006) "La inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad", en Simó, C. y Torres, F. (eds) *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*, Valencia: Tirant-lo-Blanch, pp.91-131.
- (2007) *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*, Valencia: PUV.
- VEREDAS, Sonia (2003) "Las asociaciones de inmigrantes en España. Práctica clientelar y cooptación política" en *Revista Internacional de Sociología*, nº 36:207-225.
- VIRUELA, Rafael y DOMINGO, Concha (2001) "Población extranjera en el País Valenciano" en *Arxius de Ciències Socials*, nº 5:147-182.

